

# EL CATÓLICO.

PERIÓDICO RELIGIOSO, CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE VARIEDADES.

REPÚBLICA DEL SALVADOR EN CENTRO-AMÉRICA.

AÑO IX—T. IX |

San Salvador, Domingo 9 de Junio de 1889

| S. XXXIII—N. 387

REDACTOR Y EDITOR RESPONSABLE

**José Antonio Aguilar.**

AGENTE GENERAL

**Federico Prado.**

## Discurso de Su Santidad León XIII

AL SACRO COLEGIO DE CARDENALES.

Con motivo del doble aniversario de su nacimiento (2 de Marzo de 1810) y de su coronación (3 de Marzo de 1878,) Su Santidad recibió hace unos días en audiencia solemne al Sacro Colegio. El Emmo. señor Cardenal decano, Mónico de La Valleta, expresó los deseos y felicitaciones del Sacro Colegio, y Su Santidad se dignó contestarle con el siguiente discurso, que dijo en italiano:

“El amor y adhesión con que están marcadas las palabras que acabáis de dirigirnos, señor Cardenal, en nombre del Sacro Colegio, y los deseos de Nuestra conservación y prosperidad que abrigáis, no pueden menos de conmovernos vivamente. Nos llena de consuelo y ánimo ver que el Sacro Colegio toma sinceramente parte en Nuestras alegrías y dolores, que siempre andan mezclados en la vida; pero que durante el año que acaba de transcurrir se han manifestado con mayor contraste.

“Nos tenemos por infinitamente deudor al Señor por el especial auxilio que Nos ha concedido, no solamente durante el año último, sino también durante los once que van transcurridos de Nuestro Pontificado. Al entrar en el octogésimo año de Nuestra vida, sentimos, como nunca, necesidad de que Nuestras fuerzas sean sostenidas poderosamente por la gracia del cielo; y lo conocemos tanto más, cuanto las dificultades del gobierno de la Iglesia, en época tan crítica como la presente, exigen, por parte de aquel á quien incumbe la responsabilidad, cuidados numerosos, y graves, y de todos los días.

“Las circunstancias generales de Europa y aun del mundo son, como lo sabe el Sacro Colegio, por todo extremo inciertas y temibles, las consecuencias de lo cual viene á experimentarlas la Santa Sede. Privada de una soberanía efectiva que asegure su independencia, y sometida á un poder extraño, no puede evitar que la alcancen los efectos de la incertidumbre, peligros y males á que se halla expuesta Italia en sus asuntos interiores y exteriores. De donde resulta que toda agitación provocada en Italia, y particularmente la que se manifiesta en Roma, y todo desastre que la ocurriese más allá de sus fronteras, causan en los católicos del mundo entero temores, ansiedad y dudas acerca del porvenir de su supremo Jerarca.

“A este motivo, que puede llamarse fundamental, de Nuestro cuidado, añádense otros, asimismo muy

graves, como consecuencia de la lamentable situación religiosa de Italia. Se ha dicho y repetido en altos lugares, que la Iglesia disfruta en Italia de la mayor libertad y se encuentra en situación envidiable. Mas, ¿cómo oír sin una justa indignación semejante enormidad?

“El hecho sólo de haber arrebatado á la Santa Sede, con la ocupación de su Principado civil, su soberana independencia, constituye una ofensa que comprende y abraza todas las demás. Esta ofensa afecta directamente al Jefe Supremo del catolicismo y á la libertad de su acción en el mundo, pues una vez violada ó coartada esta libertad, de cualquier modo que se la viole ó coarte, queda resentido todo el gobierno de la Iglesia.

“Pero además de ésta, tenemos que deplorar otras ofensas que recibí en Italia Nuestra potestad espiritual. Los Pastores que nombramos para que rijan las iglesias de Italia, no pueden desde luego ejercer el ministerio episcopal, por los obstáculos que les presenta el Gobierno con eso que llaman *exequatur*, siempre y sistemáticamente diferido durante meses y meses, y que sirve á la potestad civil de medio para someter á las personas elegidas por Nos con el cuidado más escrupuloso, á averiguaciones fiscales, que son á veces del género más bajo. Más de una vez se ha negado la mesa episcopal á personas dignísimas, que Nos juzgamos aptas para acudir á las necesidades especiales de determinadas diócesis, lo cual, además de la privación de los medios indispensables de subsistencia, trae consigo funestos resultados para muchos actos de la jurisdicción episcopal, indispensables al buen gobierno de una diócesis.

“Pero aún hay más, pues en algunos nombramientos las dificultades que presenta la potestad civil son mayores todavía, alegando derecho de patronato, derecho abandonado y no ejercido durante varios años, y después reclamado y pertinazmente sostenido. Este derecho que de ningún modo podemos reconocer, porque carece de todo fundamento jurídico y de las condiciones requeridas por los sagrados cánones para que pueda ejercitarse, produciría como consecuencia el que quedasen sin Pastor un número considerable de diócesis, y de hecho hay actualmente varias que carecen de él desde hace algunos años, aun cuando desean recibir á los Obispos que les tenemos nombrados mucho tiempo ha.

“Y no es ésto todo. Mencionemos todavía, aunque sólo sea de pasada, hechos como las dificultades que se suscitan contra las vocaciones eclesiásticas y religiosas, la falta de tantos y tantos operarios evan-

gólicos como ha producido la dispersión de las Ordenes religiosas; la exclusión de la Iglesia en todo lo que se refiere á instrucción pública, la disposiciones hostiles al clero del nuevo Código penal, la confiscación de mucha parte de los bienes de la Iglesia, los actos ya realizados y los que se deben temer en perjuicio de las obras pías, de las cofradías y de todas las instituciones católicas; el favor de que disfrutaban las sectas, enemigas juradas del nombre cristiano. . . . ¿ Son éstas acaso las pruebas de la supuesta libertad de que goza actualmente la Iglesia en Italia ?

“Tal estado de cosas, que es muy perjudicial para la Iglesia, es funesto para Italia, y la hace sufrir todos los daños que se siguen para los pueblos del menosprecio de la Religión. No hace mucho tiempo que recordamos el vital interés que tienen las naciones en no alejarse de Cristo y de su Iglesia, sin la soberana virtud de la cual sería vana la esperanza de contener á los pueblos en el cumplimiento del deber, y de asegurarles los beneficios inestimables de la paz. Esto puede decirse especialmente de Italia, que, hecha merced á Roma centro de la Religión divina, y favorecida por la Providencia entre todas las demás naciones, deberá sentir tanto más gravemente las consecuencias de su apartamiento de Cristo, cuanto mayor sea su ingratitud.

“Las naciones, como los individuos, si se separan del camino que les tiene trazado la Providencia, van miserablemente en decadencia y á ruina segura. Locura es imaginar que Italia pueda tener paz, seguridad, ni tranquilidad, mientras dure esa lucha contra el Pontificado y conculque sus derechos y le niegue esta condición de verdadera soberanía, que es la garantía eficaz de su independencia. Abra los ojos el pueblo italiano, y reconozca ya dónde están y quienes son sus verdaderos amigos, y siguiendo los impulsos de su índole profundamente religiosa y cristiana, inspírese constantemente en las gloriosas tradiciones de sus mejores tiempos.

“En medio de las dificultades que nos rodean, confiando en el auxilio divino y en la santidad de la causa que defendemos, y seguro de la incesante cooperación del Sacro Colegio, Nos proseguiremos valerosamente con la oración la hora de la misericordia para la Iglesia y para la sociedad.

“Y renovando la expresión de Nuestra gratitud al Sacro Colegio, como prenda de Nuestro especial afecto, á vos, señor Cardenal, y á todos los que le componen, como asimismo á los Obispos y Prelados que se hallan presentes, concedemos la Apostólica Bendición.”

## SECCION PIADOSA.

### Domingo de Pentecostés.

El día de hoy celebramos una de nuestras más grandes solemnidades, la venida del Espíritu Santo que, en forma de lenguas de fuego, bajó sobre los Apóstoles que, con la Santísima Virgen, estaban en Jerusalén entregados á la oración. El nombre de *pentecostés* le viene de una palabra griega, que quiere decir cincuenta, porque era una fiesta que celebraban los judíos, cincuenta días después de la Pascua, dando gracias á Dios por la promulgación de la ley en el Sinaí. Para nosotros los católicos, esta fiesta no es un simple recuerdo, sino la renovación real del misterio que se cumplió en aquel día en Jerusalem: pues, si es verdad que los prodigios que se efectuaron en-

tonces, no tienen lugar hoy, también es cierto que el mismo Espíritu Santo que descendió sobre los Apóstoles, es el que se nos envía y se nos dá á nosotros, y el que derrama en nosotros sus dones cuando nuestros corazones están bien preparados, pues con tanta mayor abundancia recibimos estos dones, cuanto mejor preparados nos hallamos. Para producir y perfeccionar en nosotros las mas santas disposiciones, estudiemos piadosamente el Evangelio que la Iglesia nos propone en este día.

“Dijo Jesús á sus discípulos: Si alguno me ama, guardará mi palabra, y mi Padre le amará, y vendremos á él, y haremos en él nuestra morada. El que no me ama, no guarda mis palabras: y la palabra que habeis oído no es mía, sino de mi Padre que me envió. Os he dicho estas cosas mientras que estoy con vosotros; pero el Consolador, el Espíritu Santo, que mi Padre os enviará en mi nombre, os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho. La paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy yo como la dá el mundo. No se turbe vuestro corazón ni tenga miedo: habeis oído que os dije: Me voy y vengo á vosotros. Si me amáis, os alegrarías de que voy al Padre, porque el Padre es mayor que yo. Y os lo digo ahora antes que suceda, para que cuando hubiere sucedido, lo creais. Ya no os hablaré muchas cosas, porque viene el príncipe de este mundo; no porque en mí tenga cosa alguna, sino para que conozca el mundo que amo al Padre, y hago lo que el Padre me ha mandado.

“*Si alguno me ama guardará mi palabra.*”

La religión cristiana es toda amor, está basada y está encerrada en el amor: “Amar á Dios sobre todas las cosas y al prójimo como á nosotros mismos, esa es toda la ley y los profetas;” pero ¿quién es el que ama á Dios? Ciertamente, según las palabras del Evangelio de hoy, es el que guarda los mandamientos: *El que me ama, guardará mi palabra.* Tal es la fuerza del divino amor, que determina al hombre á hacer el bien y á observar los mandamientos. El amor de Jesucristo no consiste tanto en los afectos y sentimientos del corazón, cuanto en la observancia de los preceptos; y muy particularmente del que nos manda amar al prójimo: *Mi mandamiento es que os améis los unos á los otros;* y recíprocamente, como dice el mismo Evangelio mas adelante, el que no ama á Dios, no guarda sus mandamientos; pues, como dice San Gregorio, la prueba del amor es la obra. El amor no está jamás ocioso; si existe, hace grandes cosas; si no hace nada, es porque no existe.

“*Vendremos á él y haremos en él nuestra morada.*”

¿Qué gloriosa recompensa tiene el que ama á Dios! La Santísima Trinidad, Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo vendrán á él, y fijarán en él su residencia. Será este hombre el templo vivo del Espíritu Santo; pero para ello, es necesario destruir en nosotros los ídolos que forman nuestras pasiones, anonadar el pecado, porque como dice San Pablo: *¿Qué relación puede haber entre el templo de Dios y los ídolos? ¿Qué alianza es posible entre la luz y las tinieblas? Y vosotros sois el templo del Dios vivo, como Dios lo dijo: Yo habitaré en ellos.*

“*Mas el Consolador, el Espíritu Santo, os enseñará todas las cosas.*”

La tercera persona de la Santísima Trinidad es llamada por el mismo Nuestro Señor Jesucristo, *Espíritu Santo*, no porque el Padre y el Hijo no sean también como él, y con él, una sustancia espiritual é incorpórea, y también como él Santos; pero según San Crisóstomo, damos este nombre á la tercera de las Divinas Personas, porque por medio de ella se nos

te en Waha, Luxemburgo (Bélgica), es el encargado por dicho Obispo de recoger las ofrendas de los donantes, que ganarán por este acto de fé y caridad numerosas indulgencias.

—Sobremañera notables son las curaciones recientemente verificadas en Lourdes, según se lee en el último número de *El Rosario*, boletín mensual de Barcelona, que da cabida en sus páginas á los *Anales de Nuestra Señora de Lourdes* desde que en Enero último cesó la publicación de los *Ecos del amor de María*, que los venía insertando. Una de las curaciones más extraordinarias que leemos en dicho periódico, y que confunde la garrulería de los incrédulos, es la de la aguja. Siete años ha, dice, que una joven llamada Celestina Dubois se introdujo una aguja en la mano. No habiéndosele podido sacar, ésta se le puso hinchada y dolorosa, rígidos los dedos, contraídos los tendones, sensibles los nervios. Al salir de París la enferma, aquel cuerpo extraño se hallaba en el hueco de la mano. Apenas la introdujo en la piscina de Lourdes, sintió pesadez seguida de violento dolor. Una amiga que la acompañaba le mantuvo la mano en el agua, y ¡cuál no fué su estupor al ver que los dedos hasta entonces cerrados se abren, y que sacada la mano del agua, la aguja empieza á salir por la extremidad del dedo pulgar! En pocos minutos la aguja había recorrido sola *seis centímetros*. No hubo más que agarrarla de la punta y sacarla sin dificultad. La mano ha quedado completamente curada, sin dolores ni inflamación. Los médicos *inquiridores* de milagros, confiesan que éste es uno de los más asombrosos.

—*Util invento.*—Refiere un periódico de Barcelona, que el sabio meteorólogo y afamado astrónomo jesuita P. Viñés, ha inventado un sencillo instrumento que se denomina "Ciclonoscopio de las Antillas," en el que ha condensado hábilmente el "fruto de sus vigiliás, para prestar servicios útiles" en momento de ciclones en tierra ó mar. El citado Padre Viñés es ya en la actualidad considerado y reputado por la generalidad de los marinos, aún por los protestantes, como el oráculo de la meteorología moderna en todas las costas del Atlántico.

—Ha fallecido en París, á la edad de ciento tres años, el ilustre químico francés Mr. Michel Eugéne Chevreul, el "decano de los estudiantes de Francia," como él mismo se llamaba modestamente, y sin duda, el más anciano de los sabios que hoy existen. Su hijo Mr. Henry Chevreul murió hace días á los sesenta y nueve años de edad. Lo que fué Ericson para la ingeniería mecánica, lo que es Pasteur para la microbiología, lo fué el ilustre Chevreul para la química aplicada á las industrias. Como ambos, Mr. Chevreul era un trabajador infatigable, y como Ericson alcanzó edad propecta á fuerza de sobriedad y método, conservando sus hábitos de laboriosidad hasta los últimos años. Mr. Chevreul no se avergonzaba de su fé católica.

—Tanto en Francia como en Italia, se están tocando en el orden de la criminalidad las funestas consecuencias del indiferentismo religioso. En París, los suicidios, cuyo número había igualado al de las muertes producidas por calentura tifoidea, han excedido ya al número de los fallecimientos por esta enfermedad, según la estadística de la penúltima semana; y en Roma, desde el año 1870, ha llegado casi á duplicarse el número de niños expósitos, siendo, solo en el año pasado, 5,414 las criaturas entregadas al Asilo del Espíritu Santo. He aquí los frutos de la civilización sin Dios y sin moral cristiana.

—*El Padre Benito Viñés Jesuita.*—Este eminente astrónomo, director del "Observatorio de la Habana,"

ha sido premiado por el jurado de la Exposición de Barcelona, con una medalla de oro por su reciente libro intitulado "Observaciones Astronómicas y Magnéticas," cuya obra tanto ha llamado la atención en el mundo científico. Damos la más cordial enhorabuena al Reverendo Padre, por tan merecida distinción.

## SECCION DE VARIEDADES.

### Lourdes en 1888.

Los múltiples hechos que vamos á referir—dice *La Semana Católica* de Madrid,—sucedidos en el año pasado, manifiestan que Lourdes es siempre el país de las maravillas, que enlazadas unas con otras deben inspirarnos vivísima gratitud á la Santísima Virgen.

Es la primera maravilla, la abnegación y el cariño que han manifestado los devotos de Nuestra Señora de Lourdes al Papa, con motivo de su Jubileo sacerdotal.

Un donativo de 65,500 francos, muchos objetos enviados á la Exposición Vaticana, el rico estandarte de Nuestra Señora de Lourdes flotando al aire en medio de una inmensa multitud, escoltado por trescientos diputados de las orillas del Massabiellé, los 57,376 nombres de devotos de la Santísima Virgen inscritos en el libro de oro ofrecido á Su Santidad, bien claramente demuestran el amor que se le profesa, y á la Virgen Inmaculada atribuimos tan prodigioso resultado.

La segunda maravilla son los setenta y siete arzobispos, obispos y abades mitrados que han visitado el Santuario, de paso para Roma; el ejército de sacerdotes que 24,060 veces ha celebrado en él el Santo Sacrificio; las 233,900 comuniones de los fieles, y las 105 grandes peregrinaciones, en las que España, Portugal, Bélgica, Holanda y Babiera han concurrido con el número de 79,483 peregrinos. Centenares de enfermos han sido llevados á las piscinas. Orabase por ellos con los brazos en cruz; besábase la tierra millares de veces, y las curaciones extraordinarias aumentaban con los enfermos y fervorosas oraciones. Ya, por ejemplo, un brabantino, de edad de diez y siete años, sordo mudo de nacimiento, súbitamente fué curado; y otro día, llevando el Santísimo Sacramento á los enfermos colocados junto á las piscinas, cinco ó seis mil personas caían de rodillas con los brazos levantados al cielo y con una sola voz clamaban:

"¡Hosanna el Hijo de David! ¡Señor, si quereis, podeis curarlos!" Y en el mismo instante, muchos enfermos se levantaron de sus camillas, y marcharon en pos del Rey de reyes. ¡Maravillas todas de Nuestra Señora de Lourdes!

¿Y porqué no calificar también de prodigiosa la multitud de fervorosas oraciones, que en el año pasado se han dirigido al cielo desde la Gruta, cual inmenso clamor, solicitando la divina misericordia para la Iglesia, la patria, los pecadores y necesidades espirituales y temporales que los ángeles saben?

Cuatro mil quinientos treinta y siete personas se han agregado en 1888 á la Archicofradía de la Inmaculada Concepción; y 2,197 á la cofradía del Rosario.

El agua milagrosa ha producido consuelos y curaciones en muchas partes: 93,525 botellas han predicado las glorias de María en todos los ámbitos del globo.

Por primera vez, una reina, la emperatriz del Brasil, comulgó ante millares de testigos en el Santuario bendito; y por primera vez también, en 1888, todo un pueblo y su jefe, el de Bolivia, depositó en él oficialmente la bandera nacional.

Multitud de objetos de valor para el servicio de los altares han sido donados á la Virgen, y las liberalidades hechas para la Iglesia del Rosario por humildes trabajadores y modestas obreras, han ascendido durante 1888 á 2.593,391 francos. En 1888 los trabajos ejecutados han causado un gasto de 539,690 francos, que casi se han cubierto con las limosnas.

Esta ojeada sobre las predilecciones especiales que nuestra celestial Patrona se ha dignado concedernos en 1888, debe hacernos agradecidos y confiar cada vez más en la eficacia de su intercesión y efusión de su maternal Corazón.

Al terminar el presente artículo, no olvidemos en nuestras oraciones á don Juan<sup>o</sup> Martí y Cantó, sacerdote dignísimo y celoso propagador del culto de nuestra señora de Lourdes en Barcelona, que, en nombre de España, colectó y ofreció 40,000 francos para la contrucción de una capilla del Rosario, y que falleció el año pasado lleno de méritos y buenas obras.—*La Controversia.*

## Heroísmo de una Hermana de la Caridad.

Entre los muchos actos heroicos que se citan en el curioso libro, que el general francés M. Chabet ha publicado con título de *Heroísmo de una Hermana de la Caridad*, se halla el siguiente, que es un hermosísimo episodio de la historia de los sacrificios y actos de valor, realizados por aquellas santas mujeres durante la guerra franco-prusiana:

Un oficial nos contaba que había encontrado por la parte de Chalons, camino de París, á una Hermana de la Caridad y un soldado ciego de resultas de una herida en la cabeza. Los prusianos le habían abandonado en el camino, y sus camaradas prisioneros no habían podido socorrerle. Las puertas se habían cerrado ante el soldado mutilado, y el infeliz, vestido con el uniforme francés, se veía en la necesidad de mendigar un pedazo de pan para vivir y un poco de paja para dormir. Habría muerto en la encrucijada de un camino, á no ser por esa Hermana de la Caridad.

El mérito de esa mujer fué grande en aquella ocasión. Después de una carrera muy borrascosa pasada en Africa, el soldado no tenía un pariente, ni poseía cosa alguna, á lo cual se agregaba un carácter irascible, un genio rebelde y un natural intratable que le enajenaban todas las simpatías.

La Hermana de la Caridad tomó de la mano á ese hombre para conducirlo á los inválidos, en donde, decía ella, encontraría un asilo.

Hacían el camino á pié: él triste y silencioso, ella sostenida por la caridad. La Hermana pedía socorros para el soldado, le daba lo mejor que recogía, y serviale en todo lo que le era posible.

Las etapas se sucedían á las etapas; tenían que sufrir lluvia y nieve, vivir con penuria, y el soldado se quejaba muchas veces. Entonces la Hermana le infundía valor, y le hacía avergonzar de su debilidad.

Poco á poco le habló de Dios, y luego de otra vida mejor; y aquel hombre, que nada creía, comenzó á escuchar. En una hermosa mañana, el ciego hizo observar que oía el canto de las alondras; paróse á escuchar, y pareció que un rayo de luz hería la frente del viejo soldado.

Entonces la Hermana le hizo arrodillar.

Hubierais visto allí, en mitad del camino, á aquel hombre bronceado por la guerra, endurecido por los excesos, sin creencias, sin fé y casi sin ideas, con la frente elevada al cielo, que no veía, juntas las manos, su kepís en tierra al lado de su bastón-mochila, y

de pié delante de él á la Hermana de la Caridad, haciéndole repetir su primera oración: "Padre nuestro, que estáis en los cielos!" . . . .

Dos lágrimas robaban por las pálidas mejillas de la Hermana. Acababa de devolver un alma á Dios.

Desde aquel día, la conciencia del viejo soldado salió de su profundo letargo; comprendió el acto de la Hermana, y subiendo de dicho acto á Aquel que lo había inspirado, elevóse hasta Dios.

Una noche el soldado dormía sobre la paja de un granero, mientras la Hermana, recogida por el ama del párroco, la pasaba en ogación.

Al día siguiente prosiguieron su camino; la Hermana pensativa y el soldado murmurando una oración, hasta para descansar un poco se sentaron al borde de una zanja.

Entonces la hermana dijo al soldado:

—La herida no tocó directamente á vuestros ojos. En la precipitación con que se procede en las ambulancias, los médicos sólo han podido cicatrizar la herida de la cabeza. . . . No me atrevo á daros una esperanza, que tal vez no pasa de ser una ilusión mía; pero acabo de formar un proyecto.

En lugar de conducirnos á los inválidos, pensaba llevaros á casa de los principales cirujanos, de los mejores oculistas de París, y rogarles, arrodillada, que os curen por amor de Dios y hasta por patriotismo. Sólo una condición os impongo, y es que si Dios os devuelve la vista, seáis buen cristiano el resto de vuestra vida.

¿Me lo prometéis?

El veterano cayó de rodillas, y estuvo largo rato con la frente pegada en el polvo, embargando los sollozos su voz.

Dios vió á los dos viajeros, y dejó caer sobre ellos su mirada.

En la soledad de los campos, lejos de la morada de los hombres, una pobre mujer ejercía la caridad.

Tres meses después, el milagro de la caridad se había cumplido.

El soldado había recobrado la vista. La Hermana, de vuelta á su escuela, instruye como antes á las niñas.

Si vais á la iglesia de Nuestra Señora de las Victorias á eso de las cinco de la tarde, veréis á un hombre arrodillado junto á la verja del altar.

Es el soldado que ora por la Hermana de la Caridad.

*La Controversia.*

## UN GENERAL CRISTIANO.

El conde de Quetrebardes cuenta, que una ocasión en que el ilustre vencedor de Argel, el general Lamoriciere, le confiaba una comisión de suma importancia en Ancona, terminó con estas palabras las instrucciones que le daba al separarse de él: "Bien, le dijo, "ahora adios. Si tropezáis con alguna grave dificultad, pedid luces al Espíritu Santo, á quien nunca se le pide como es debido, y de quien nos olvidamos casi siempre. El es mi auxilio, y os aseguro que "os ayudará también á vos."

Efectivamente á poco tiempo, el pobre conde se encontró repentinamente en una situación comprometidísima, y que le hundió en mortal tristeza. "Entonces, dice, me acordé del consejo del General y me puse á rezar el *Vini Creator*, y lo repetí durante una hora." No fué en vano, pues el señor conde recibió una inspiración que le devolvió la calma y la alegría.

Hagamos nosotros lo que hacían estos vastos militares, y veremos que cúmulo de bendiciones cae sobre nuestra calma y sobre nuestro cuerpo.—*Copiado*

comunica todo lo que contribuye á nuestra santidad. Veamos de cuántas cosas somos deudores al Espíritu Santo, para que, considerando todos los beneficios que nos prodiga, le tributemos un culto de amor y de veneración, que hasta hoy—preciso es confesarlo—hemos descuidado, porque ni aún nos fijamos siquiera en esta tercera persona de la Trinidad, á quien según un moderno escritor, pudiéramos llamar el *Dios desconocido*. El Espíritu Santo es la fuente de los siete dones de la Divinidad que fertilizan el alma humana. El, por medio de *el dón de la Sabiduría*, nos inspira el gusto por las cosas del cielo, y nos enseña los mejores medios para salvar nuestra alma. Con el *dón de inteligencia*, nos da un conocimiento exacto de nuestra santa religión, y de todo lo que necesitamos saber para alcanzar los destinos para que fuimos creados. Pidan este don con especialidad, los niños que se preparan á la primera comunión. El *dón de consejo*, nos da luz en las cosas dudosas, en que tenemos que resolver por nosotros mismos ó por otros. Este dón es muy necesario, á las personas que están constituidas en autoridad sobre otras, á los que tratan de tomar estado, y á los que están unidos por los lazos de un matrimonio desgraciado. El *dón de la fuerza*, nos hace desechar todo miedo y cobardía, nos hace triunfar del respeto humano, cuando tenemos que vencer un vicio y practicar una virtud, y da al hombre fuerza para amar mejor, para soportar cualquiera pérdida temporal, los desprecios y las burlas de los hombres, y aún las persecuciones y la muerte misma, antes que ofender á Jesucristo con acciones, palabras ó pensamientos. El *dón de ciencia*, nos enseña á conocernos mejor á nosotros mismos, á profundizar más nuestros deberes, á descubrir los artificios del demonio, del mundo y de la carne, y nos enseña los medios de librarnos de estos enemigos. El *dón de piedad* y de devoción, que dispone mas y mas á nuestro espíritu á caminar en la presencia de Dios, á contraer con Él una santa unión, á glorificarle con buenas obras, con acciones de gracias y con todos los actos de una verdadera piedad. El *dón de temor de Dios*, es decir, de ese temor filial que solo teme la desgracia de desagradar á Dios, y que nada le espanta más que el pecado. Al Espíritu Santo debemos además las doce grandes virtudes conocidas con el nombre de *frutos del Espíritu Santo*, porque son los frutos que se producen en una alma unida á este Divino Espíritu, y son: la caridad, la alegría, la paz, la paciencia, la benignidad, la bondad, la grandeza de alma, la mansedumbre, la fé, la modestia, la templanza y la castidad. Por el Espíritu Santo somos librados de la esclavitud del pecado, hechos hijos de Dios y transformados en hombres nuevos. Por Él recibimos á los sacerdotes y á los pastores de nuestras almas. De Él provienen como de su fuente las diferentes inspiraciones de la gracia. Por medio de sus dones, los hombres se transforman en ángeles, no cambiando de naturaleza, sino lo que es aún más admirable, permaneciendo hombres llevan una vida tan pura y santa como la de los ángeles. Así como el fuego cambia en una masa fuerte y consistente la fragilidad del barro, del mismo modo el Espíritu Santo, cuando obra sobre una alma bien dispuesta, la hace más sólida que el hierro, aún cuando antes fuese más frágil que el barro: de suerte que el pecado, lejos de hacer sus extragos en esta alma, queda impotente, y con la gracia del Espíritu Santo, aquella alma queda más pura y más brillante que el sol.

*"Amo al Padre y hago lo que el Padre me mandó."*

Así dijo Nuestro Señor Jesucristo; ¡sublime obediencia! ¿podremos nosotros repetir con verdad estas palabras? Quiéralo Dios, pues ellas forman la regla de conducta del cristiano. Pues esta es la ley

del *Espíritu de Dios vivo, ser grabada sobre la carnal de nuestro corazón; y á los que la siguen, paz y misericordia.*

El Domingo.

## Pascua de pentecostés.

En este día, uno de los más grandes en la Iglesia de Dios, tuvo lugar, por decirlo así, la inauguración pública y solemne del Cristianismo.

Congregados los Apóstoles con la Virgen María en el Cenáculo de Jerusalem, y entregados á toda suerte de ejercicios de oración y piedad, sintieron de repente un ruido como de un viento impetuoso que llenó toda la casa, apareciendo al mismo tiempo sobre cada uno de los circunstantes unas como lenguas de fuego.

Y encontráronse llenos del espíritu de Dios y comenzaron á hablar en diversidad de lenguas lo que el mismo Espíritu divino les inspiraba.

Lanzáronse animosos á las calles y plazas de Jerusalem aquellos mismos discípulos poco ha tan temerosos de los judíos, y empezaron á anunciar intrépidamente la verdad de la Resurrección de Cristo, fundamento y raíz de toda nuestra fé.

Los partos, los medas, y los elamitas, los moradores de Mesopotamia y de Judea, de Capadocia y del Ponto y de otras lejanas naciones les oyeron hablar en sus respectivos idiomas las maravillas y grandezas de Dios.

Los efectos fueron también maravillosos. Pedro convierte en su primer sermón tres mil personas, dando con ellas principio á la Iglesia de los fieles. Los demás apóstoles predicán también á su vez, y esparcidos poco despues por todas las naciones de la tierra, recogen en todas ellas abundante cosecha de almas para la religión del Crucificado, y desafían á todos los poderes de la tierra que se desencadenan contra su predicación.

Justo es, pues, que celebremos con el mayor júbilo de nuestros corazones este día, como que de él data para todo el mundo el principio de su felicidad y el término de los horrores en que estaba sumido. Démosle gracias al Espíritu Consolador, con cuyos auxilios se principió y llevó á cabo tan grande empresa, y no cesemos de suplicarle llene de valor y constancia nuestras almas, para perseverar unánimes en la fé que en este día nos fué anunciada.

Copiado.

## SECCION DE LO EXTERIOR.

### NOTICIAS RELIGIOSAS.

—El corresponsal en Roma del *Figaro*, de París, pretende que la reina Victoria de Inglaterra se ha convertido al Catolicismo. Añade que por esta causa dicha soberana abandonará á Inglaterra durante algunos días. El mismo corresponsal juzga posible la conversión al catolicismo de la emperatriz Victoria, viuda de Federico III. Excusamos decir cuánto nos complacería que se confirmaran estas noticias.

—Por Breve apostólico, de fecha 5 de Febrero último, ha erigido Su Santidad una nueva Universidad católica en Octtawa.

—Hace poco salieron de Marsella para el Kiang-Si septentrional, en compañía de monseñor Bray, lazarista y vicario apostólico de dicho país, los misioneros Cantarel, subdiácono; Plautescort, clérigo tonsurado; Juan, clérigo de la diócesis de Sanit-Cloud; Francisco, clérigo con menores de la diócesis de Al-

Mbriant, clérigo de la diócesis de Angulema, y más seis Hermanas de Caridad.

—El Arzobispo y el cabildo metropolitano de Caracas, en los Estados-Unidos de Venezuela, han dirigido un mensaje á Su Santidad, expresando el deseo de que pronto sea restablecido en su independencia y plena libertad de acción con el antiguo poder temporal en Roma, "centro de la unidad, capital del mundo católico y verdadera patria común de todos los fieles."

—Llama extraordinariamente la atención de los adictos á la *Iglesia oficial* anglicana, el hecho de haberse colocado una imagen de la Santísima Virgen en uno de los lugares más visibles del templo de San Pablo de Londres. Hay quien ve en este acontecimiento una de las mayores pruebas del cambio operado en la opinión pública á favor del Catolicismo, que también se demuestra por las innovaciones del Dr. King, obispo de Lincoln, sujeto, á causa de ellas, á un proceso ya conocido de nuestros lectores.

—Ha sido devuelta al cardenal Sanfelice de Nápoles la cruz, que había dado al arzobispo de Argel para atender con el producto de su venta á la abolición de la esclavitud africana. Sus diocesanos han reunido por suscripción la cantidad de 20,500 pesetas, valor del pectoral; con esta cantidad ha sido retirado del Banco de Nápoles, y una comisión de suscritores la ha entregado al Cardenal arzobispo.

—Las Hermanas de San Vicente de Paúl del Hospicio de Quince-Vingts (Francia), que debían dejar su puesto á enfermeras laicas, han sido autorizadas por un reciente decreto, para seguir prestando allí sus relevantes servicios. También el consejo de administración del hospital de Maçon ha votado por unanimidad la vuelta de las Hermanas de la Caridad, no solo para disminuir los cuantiosos gastos que las enfermeras laicas ocasionan, sino también para proporcionar á los enfermos los solícitos cuidados de que ahora carecen. Las repetidas solicitudes que de toda Francia se dirigen á las autoridades y á los poderes públicos, para que vuelvan á los hospitales y demás establecimientos benéficos las Hermanas religiosas que han sido expulsadas de ellos, son la mejor contestación que pudiera darse á los enemigos de esas cristianas instituciones que tantos ángeles de la caridad han dado al mundo.

—La peregrinación norte-americana últimamente llegada á Roma, tuvo hace unos días la honra de ser recibida por Su Santidad, quien se dignó hablar familiarmente con cada uno de los individuos que la componen. Los dos señores Obispos que dirigen la peregrinación presentaron al Papa el óbolo de San Pedro, en nombre de las diócesis de la América del Norte, y los demás peregrinos entregaron también á León XIII su ofrenda. Esta peregrinación visitará los Santos Lugares.

—En el Congreso Católico de Rotterdam (Holanda) se ha condenado como impío el principio de que las fronteras naturales son de derecho natural, en cuanto se aplica á los Estados Pontificios para formar con ellos una parte del reino de Italia. Y no contentos con la proclamación de esta máxima, los católicos holandeses reclaman á la Revolución que devuelva su patrimonio á los Romanos Pontífices. Es muy notable esta manifestación en un país donde tan extendido se halla el calvinismo, y donde además se conservan todavía los restos de los jansenistas, organizados en una especie de confederación cismática.

—En el último concurso de primera enseñanza en Bruselas, han obtenido los alumnos de las escuelas cristianas 113 premios en el conjunto de las materias incluidas en el programa oficial, y 66 menciones en las asignaturas preparatorias de las facultades y es-

uelas especiales. Estos resultados han sido mucho mejores que los obtenidos por los alumnos de escuelas libres, ó que no tienen el carácter de católicas.

—La archiduquesa viuda Estefania de Austria ha mandado al Padre Santo, como recuerdo de su infeliz esposo, el archiduque Rodolfo, un gran mosaico de mucho valor, que el difunto Príncipe adquirió en Oriente cuando, en compañía de su esposa, visitó los Santos Lugares.

—En las Cámaras austriacas se está discutiendo un plan de instrucción pública, y lleva la voz de los católicos el jefe de los mismos, príncipe de Lichtenstein. Se ha probado que las escuelas laicas sólo existen en Francia y en Italia por causas que todos conocemos. "Es preciso, dicen los oradores católicos, dar á la Iglesia el derecho de vigilar las escuelas, y asegurarse de que los preceptores no contribuyen, por sus lecciones y escritos, á minar el Cristianismo." "¡Dios me libre, dijo el Príncipe citado, de querer servirme de la religión para aletargar al pueblo; ella nos ayudará á pasar sin turbación esta época transitoria, dando al pueblo el sentimiento de la justicia; por eso no nos daremos tregua ni descanso hasta proporcionar al pueblo, nuestro poderdante, lo que espera de nosotros, esto es, las escuelas cristianas."

—Su Santidad ha dispuesto que las insignias de la Orden del Santo Sepulcro puedan concederse á las señoras de notoria piedad y caritativos sentimientos, confirmando un decreto de su antecesor Pío IX. Las damas del Santo Sepulcro ostentarán las insignias en el lado izquierdo del pecho. Para la elección de las que han de figurar en cualquiera de las tres clases en que se divide la Orden, se observarán las formalidades prevenidas en el Breve de 24 de Enero de 1868.

—El arzobispo de Karkow (Rusia) ha mandado fundir una campana de plata de 30 libras de peso, llamada *Imperial*, que tocará una vez por día, á la hora en que se cometió el atentado de Borki contra el Czar; el toque durará diez minutos, para advertir á los fieles que tienen obligación de pedir á Dios por la vida del soberano Alejandro III, quien ha recibido la noticia con singular emoción y agradecimiento.

—Los cabildos de las catedrales protestantes alemanas han venido á parar á la mayor desorganización y decadencia. Un general acaba de ser nombrado canónigo de Naumbourg; y otro tanto de cosas parecidas ocurren en los cabildos de Brandeburg y Merseburg, y en la colegiata de Zeitz. Las rentas son muy considerables; mas en lugar de percibir las los católicos, ya vemos á qué clase de personas se destinan.

—Los armenios católicos, presididos por Mons. Carlos Gazabet, obispo de Sebaste, han dirigido un mensaje á Su Santidad, protestando su completa adhesión á la Sede Apostólica. En él se leen estas notables palabras, después de invocada la memoria de San Juan Crisóstomo: "Pedimos al ilustre Obispo que interceda con Dios, á fin de que la suprema Cátedra de San Pedro, que tan valerosa y autorizadamente defendió contra las intrigas de la corte de Bizancio y de algunos Prelados y eclesiásticos ambiciosos é indignos, se restablezca en la primitiva independencia que pertenece al Papa, y que es la única que puede satisfacer al mundo católico."

—Su Santidad ha erigido un obispado en Tarso, patria del Apóstol de las Gentes, en el Asia Menor, cuyos habitantes aún conservan tradiciones cristianas del tiempo de San Gregorio el *Iluminado*, en el siglo IV. Las conversiones á nuestra fé son ya muchas; pero Tarso no tiene un solo templo, y el nuevo Obispo, Mons. Aslanian, recorre varias partes de Europa recogiendo limosnas. El sacerdote Laforet, residen-